

Entrevista a Ana Casaravilla Gil, Adjunta de Innovación Educativa y Profesora de la Universidad Politécnica de Madrid

Revista de Investigación



ISSN 2174-0410

1 de abril de 2011

Resumen

Ana Casaravilla Gil es profesora en la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidad Politécnica de Madrid y Adjunta de Innovación Educativa. Es una persona comprometida con la docencia como puede comprobarse por los numerosos proyectos y trabajos que en esta línea ha venido desarrollando a lo largo de los años.

Hemos charlado con ella sobre la Innovación Educativa en la Universidad

Palabras Clave: Innovación Educativa en la Universidad

1. Entrevista

- Ana ¿qué hace una Adjunta de Innovación Educativa?

La Adjuntía de Innovación Educativa se ha creado para dar apoyo a los departamentos y profesores, en mi caso de la Escuela de Arquitectura Técnica, para la adecuada implantación del Título de Grado en Ingeniería de Edificación y los estudios de postgrado, en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), así como para la adaptación a la nueva situación de los estudios del



Ana Casaravilla Gil

Título de Arquitecto Técnico, que se encuentra en proceso de extinción.

En este sentido, se trabaja para mejorar la formación de los profesores en métodos de enseñanza/aprendizaje más activos y participativos, se organizan foros de encuentro para el intercambio de experiencias entre los profesores y estudiantes y se proponen a la Dirección de la Escuela aquellas actuaciones sobre adecuación de espacios o equipamiento que faciliten la implantación de los nuevos métodos docentes. Así mismo se fomenta y apoya la actividad de los profesores en Proyectos y Grupos de Innovación Educativa y la coordinación interdisciplinar entre las diferentes áreas de conocimiento.

La Adjunta de Innovación Educativa coordina la Comisión de Enseñanza-Aprendizaje (CEA), comisión asesora de la Dirección para todos los asuntos referentes a la docencia. También colabora con las Subdirecciones de Ordenación Académica, de Calidad y de Estudiantes para orientar su actividad en la línea de la mejora de la calidad docente.

- *¿Qué entendemos por Innovación Educativa?*

Innovar es realmente complicado. Cada día aparecen nuevos foros donde los profesores nos reunimos para compartir experiencias docentes bajo el lema de la *innovación educativa*, si bien muchas de estas actividades tienen ya muchos años de recorrido y no pueden considerarse, de hecho, novedosas. Creo más bien que con este nombre estamos haciendo referencia al conjunto de metodologías y herramientas de enseñanza y evaluación que toman más en consideración que los tradicionales el papel activo del estudiante, es decir, que fijan el rumbo de la docencia pensando más en *cómo se aprende* que en *cómo se enseña*.

- *¿Es posible realizar acciones de Innovación Educativa con los medios que cuenta y pone a disposición de los docentes la Universidad Española?*

Los medios son importantes sin duda pero son mucho más importantes, a mi modo de ver, las personas, su voluntad y empeño, cuando se trata de hacer un esfuerzo por renovar la actividad que se viene realizando durante años. Existe una inercia difícil de vencer, ya que en un camino muchas veces recorrido acaba por crearse un surco del que es difícil salir para explorar nuevas rutas. Por eso es necesaria la ayuda económica y de medios materiales pero, sobre todo, el apoyo de las instituciones y el reconocimiento del esfuerzo realizado para dar soporte a la voluntad del profesor que se plantea innovar.

- *¿Y la Universidad Politécnica de Madrid?*

La UPM, como el resto de universidades públicas, no dispone de grandes medios económicos en estos momentos. Sin embargo, su apuesta es firme a

favor de la innovación metodológica y de la creación de entornos y escenarios de trabajo que favorecen la puesta al día de los profesores, el intercambio de experiencias y la formación. A este respecto es encomiable el trabajo realizado por el Servicio de Innovación Educativa del Vicerrectorado de Ordenación Académica y Planificación Estratégica.

Además, no se pueden olvidar las acciones que llevan a cabo los Centros y los propios Grupos de Innovación Educativa, como *Pensamiento Matemático* por ejemplo, que canalizan las iniciativas de muchos profesores, dotándoles del apoyo y los medios para llevarlas a cabo.

- *¿El alumno es receptivo a los enfoques y proyectos de Innovación Educativa? ¿Es posible innovar cuando el estudiante no está abierto a las nuevas metodologías o no responde a los estímulos?*

Es cierto que nuestros alumnos no llegan a la universidad preparados para una enseñanza menos dirigida que la que han recibido en las etapas previas. Y ese es precisamente el reto al que nos enfrentamos: formar al estudiante para que se haga más responsable de su aprendizaje, que desarrolle plenamente las competencias previstas en la titulación que ha elegido, permitiéndole, al mismo tiempo, una mayor independencia de criterio.

La dificultad del objetivo no debe frenar la ilusión por alcanzarlo. Sabemos que requerirá tiempo, como todos los cambios importantes, y que la *innovación educativa* está poniendo las bases para lograrlo.

- *Cuando se pone en práctica un proyecto ¿es fácil verificar su eficacia? ¿Se hace un seguimiento de comparación de resultados académicos o de rendimiento del estudiante que lo ha seguido?*

Sinceramente he de decir que en muchos casos que conozco no se hace una valoración adecuada de los resultados que se obtienen realmente al implementar una nueva acción o proyecto educativo. Una de las causas puede ser la duración —un curso casi siempre— de las experiencias, que suele ser demasiado corta para obtener resultados verificables. Otras veces nos encontramos con falta de conocimientos sobre cómo hacer esa evaluación de manera adecuada e, incluso, con dificultades derivadas de falta de colaboración por parte de la administración académica (Departamentos, Secretaría del Centro, etc) que no siempre facilitan el acceso a los registros de los estudiantes.

- *¿Están valoradas las acciones en Innovación Educativa? No se encuentran en casi ningún aspecto, posibilidad de incluir estas acciones en los curriculums de los docentes. Normalmente no existen epígrafes relacionados con este tipo de proyectos en los curriculums I+D, en las peticiones de complemento retributivo de la comunidad,*

en las memorias de los departamentos, en los formularios de petición de sexenios, ... ¿Es posible que si esto cambiara el número de profesores que se implicaría en este tipo de acciones aumentaría?

Estoy convencida de que sería así. Durante mucho tiempo la dedicación a las tareas de mejora de la calidad y de la innovación educativa no han sido reconocidas, salvo de forma puntual, no ya desde el punto de vista económico —casi ninguna actividad del profesor lo es— sino, ni siquiera, de promoción en su carrera docente. Sin embargo, en la vida profesional de un profesor que se dedica a esta tarea supone un tiempo y un esfuerzo considerable que, necesariamente, se realiza en detrimento de otras mejor valoradas, como la publicación de artículos y los trabajos de investigación.

Últimamente parece que hay un cambio de tendencia favorable y es posible que los profesores más jóvenes empiecen a encontrar atractivo, a nivel profesional, dedicarse en mayor medida a la innovación y a la investigación educativa en nuestra universidad. Al menos algunos de los más veteranos en estos temas estamos trabajando en este sentido.

- *La incorporación al modelo de Bolonia, ¿ha supuesto un impulso para la Innovación Educativa?*

Desde luego, los vientos que soplan de Europa siempre han supuesto en España una buena ocasión para poner al día lo que se estaba haciendo. En el caso particular de la enseñanza universitaria, *Bolonia* significa una oportunidad para reflexionar, para diagnosticar los puntos débiles de la formación que se estaba impartiendo a los alumnos y la ocasión ideal para tomar decisiones que fortalezcan el sistema universitario español. Entre ellas, sin duda, la renovación en metodologías de enseñanza y evaluación.

- *La implantación de los nuevos grados y master ¿ha contado con el apoyo necesario para poder incorporar experiencias en Innovación Educativa? Los grupos, ¿tienen el número de alumnos adecuado? ¿Qué problemas has encontrado desde tu lugar de trabajo?*

Estas cuestiones de carácter ya puramente práctico, del día a día, son quizá las de más interés. Porque de nada sirve hablar de las bondades de un proyecto si después las condiciones hacen imposible su implementación en el aula. Aquí tengo que hablar de mi experiencia concreta, en una escuela determinada, con un elevado número de alumnos de nuevo ingreso en la titulación de Grado, Curso de Adaptación y másteres, además de los alumnos matriculados en el título de Arquitecto Técnico '*a extinguir*', y que hereda las características de las antiguas escuelas de ciclo corto. La ratio profesor/alumno y PAS/alumno es, además, muy baja, así como el espacio físico disponible, por lo que las condiciones no son las mejores para

incorporar acciones innovadoras.

A pesar de ello, el entusiasmo de muchos profesores se mantiene y la Dirección de la Escuela apoya con todos los medios a su disposición las iniciativas que presentan. Un problema adicional que se detecta en ocasiones es lo que podemos llamar un *conflicto de intereses* entre distintas sensibilidades de los profesores de una misma asignatura o departamento. Existe a veces cierta dificultad en consensuar acuerdos sobre la forma de impartir y evaluar una asignatura, conjugando el derecho de todos los estudiantes a la igualdad de oportunidades con el diferente nivel de implicación de los profesores en la innovación educativa. En cierto modo, algunos compañeros han tenido que ralentizar el proceso renovador, ya que otros no se encontraban en disposición de avanzar al mismo ritmo.

-¿Facilitan este tipo de acciones las nuevas tecnologías, las redes sociales, las plataformas,...?

Las herramientas con las que hoy contamos facilitan, sin duda, incorporar técnicas que apoyan al profesor en su tarea de dinamizar el aprendizaje. Los alumnos las adoptan muy motivados, ya que se sienten cómodos con su utilización y les hacen integrarse con mayor facilidad en la comunidad universitaria, proporcionando así una sinergia que permite mejorar la transmisión de conocimientos.

Sin embargo, el uso de TICs, de plataformas virtuales, etc., puede llegar a convertirse en un *pozo sin fondo* que ahogue todo el tiempo disponible del profesor quien, al salir del aula, continua enviando-recibiendo mensajes, participando en debates, publicando nuevos materiales docentes... hasta llegar al agotamiento y acabar rechazando el sistema por insostenible. ¡Es preciso saber medir las fuerzas!

- ¿Representa la enseñanza on-line una ventaja en la enseñanza? ¿Llegará a imponerse a la enseñanza presencial?

Al hilo de la respuesta anterior, y sin caer en extremos no deseables, la enseñanza on-line es ya hoy imprescindible para complementar la actividad presencial. Incluso, en muchos casos, permite una enseñanza de gran calidad de forma exclusiva y resuelve, en parte, problemas como el del abandono universitario, de gran relevancia en nuestra universidad.

En mi caso personal, el contacto directo con el alumno es siempre muy gratificante y, por ello, me decidiría por la enseñanza on-line como complemento y apoyo a las clases tradicionales.

- Para finalizar, ¿Cuáles han sido y son los objetivos principales en tu etapa como Adjunta de Innovación? ¿Y las líneas futuras de actuación?

Si tuviera que resumir mis objetivos en uno solo diría que es básicamente *facilitar, apoyar e involucrar a los profesores de la Escuela de Arquitectura Técnica en la cultura de la Innovación Educativa, como herramienta eficiente para la mejora de la calidad de la enseñanza universitaria.*

Para el desarrollo de este objetivo me he comprometido a dialogar con todos los miembros de la comunidad académica en distintos foros, reuniéndome con Directores de Departamento, Coordinadores de Asignaturas y Curso, Delegados de Alumnos y PAS, transmitiendo el mensaje de que la renovación didáctica, más allá del esfuerzo que supone, es muy rentable en términos de resultados efectivos. Y, por supuesto, escuchando sus dificultades y atendiendo, en lo posible, sus sugerencias, de forma que ninguno se sienta ajeno al proceso de integración en el Espacio Europeo de Educación Superior, ni siquiera los menos convencidos inicialmente.

Llevamos ya dos cursos trabajando inmersos en el modelo de *Bolonia* y cada día aprendemos cómo debemos mejorar. Las previsiones que se hicieron en su momento no siempre se cumplen en la práctica y, por tanto, se necesita flexibilidad para superar los obstáculos que vamos encontrando, sin perder el horizonte de nuestra meta. Espero que la actuación de la Adjuntía de Innovación Educativa en el futuro próximo siga esta misma línea de trabajo, ya que aún queda mucho camino por recorrer. La formación alcanzada por los primeros graduados de la Escuela de Arquitectura Técnica que egresen en 2013 nos dirá si estuvimos acertados en nuestros planteamientos.